

SINCRONIZACION FUNCIONAL DE LA UNIVERSIDAD CON LA REALIDAD ARGENTINA

PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD DEL LITORAL (1)

Después de un año de dura prueba, la Universidad del Litoral ha logrado la pacificación espiritual que esperábamos. Los claustros se han silenciado y la función de la cátedra ha recobrado su verdadero propósito de ser motivo central y fundamental de la vida universitaria.

Se presiente, fundadamente, que estamos oteando ese horizonte de tono de vida universitaria, logrado en las viejas universidades europeas, donde el ambiente recoleto de los claustros es propicio al goce del saber científico, al regocijo de la emoción estética y a la satisfacción espiritual de la cultura. Y, también está en buen camino favorable, ese llamado a los profesores para que sean un poco más maestros y a los alumnos, un poco más discípulos.

Debo declarar con lealtad, que han contribuido en este proceso para este nuevo ciclo de la Univer-

(1) Fragmento de un discurso pronunciado por el Rector de la Universidad del Litoral Ing. Angel Guido, el día 3 de Mayo de 1949, en ocasión de cumplirse el primer año de función rectoral.

sidad del Litoral, la buena voluntad de profesores y la disciplina absoluta de los alumnos, que han respondido a mi llamado de pacificación espiritual. He podido constatar, con emoción, hasta el sacrificio de opiniones personales en homenaje a la superación de nuestra Universidad.

Consolidada, pues, la pacificación espiritual de nuestros claustros, ya es posible poner en marcha nuestros recursos universitarios, para llevar a nuestra Universidad del Litoral al pulso de las transformaciones políticas del mundo y a la vibración nueva, traída por la revolución social de nuestra Patria.

En forma sucinta, expongo a continuación, vertebradamente, los tres capítulos de esta movilización propuesta. *Funcionalidad técnica, Incrementación de la ciencia y Humanización de la cultura*, tales son los títulos de los tres eslabones de esa cadena que ha de ceñir los altos propósitos perseguidos en esta cruzada de superación de nuestra Universidad.

FUNCIONALIDAD TÉCNICA

Hasta el presente, la Universidad argentina ha formado Técnicos relativamente eficaces. El profesional nuestro puede competir, teóricamente, con cualquier profesional recibido en Universidades europeas y norteamericanas. Nuestras Universidades profesionalistas han sabido instruir al técnico argentino, suministrándole conocimientos generales, similares a los de aquellos Institutos politécnicos extranjeros. Pero, la diferencia fundamental entre el técnico europeo o

norteamericano y el nuestro, está en su *funcionalidad* con el medio. Nuestra enseñanza adolece un tanto de ese funcionalismo regional y nacional. Las demandas de la vida integral de nuestro país no se ajustan exactamente a la aptitud del profesional argentino.

Conviene, pues, meditar sobre esta inadvertencia desfavorable, tanto para el profesional como para la Nación. Las Facultades deberán salir a la calle — si se me permite la frase — para tomarle el pulso a las múltiples y complejas actividades de la vida existencial — podríamos decir — de la Nación.

Los institutos técnicos deberán asumir una viva y alerta posición, frente a las demandas flamantes que han surgido ya y surgirán. La recuperación industrial, la recuperación económica, la mecanización del agro, la tecnificación de la ganadería, etc., han creado un mundo de nuevas actividades que la docencia universitaria no debe desestimar. Llamo, pues, la atención a nuestras Facultades técnicas, para que se obstinen en sintonizar con esta nueva vibración del país.

Es urgente, pues, llenar los claros en las filas de expertos y prácticos. Crear equipos de técnicos argentinos en especialidades hasta hoy en manos de extranjeros. Debemos, por lo tanto, formar profesionales aptos, prácticos a la vez que teóricos, frente al problema técnico planteado por la nacionalización de los ferrocarriles, los puertos, los teléfonos, los servicios sanitarios, la marina mercante, etc. Ayer nomás, repito, esos servicios públicos eran dirigidos por técnicos extranjeros. Desde ahora, deben serlo por

argentinos. La Universidad no debe echar en saco roto esta advertencia.

« A este proceso urgente de reajuste de nuestra enseñanza técnica a la realidad nacional, llamo yo: *funcionalidad técnica* de la Universidad.

Esta funcionalidad debe ser, no solamente nacional sino regional. La Universidad Nacional del Litoral abarca una extensa zona especialmente agrícola y en parte ganadera, cruzada por nuestro gran río Paraná. Están lejos aún de agotarse las reservas geográficas, fluviales y naturales del Litoral. Las posibilidades de nuestro Paraná, pongamos por caso, han sido poco atendidas por nuestras Facultades técnicas. La flora y fauna del Litoral aún no han intervenido en la expresión estética de nuestra industria artística. Nuestro subsuelo no ha sido aún suficientemente explotado y explorado para el uso de materiales de construcción, elaboración cerámica, extracción de productos químicos, minerales y vegetales, etc. La tecnificación de la ganadería y la mecanización del agro santafesino tampoco han sido aún incorporadas, ampliamente, a nuestra Universidad.

De ahí, pues, que nuestros técnicos recién egresados, deban soportar los inconvenientes de tal desincronización universitaria.

Es urgente, entonces, completar nuestra docencia técnica reajustándola mejor a las necesidades específicas de nuestra realidad argentina. En tres ramificaciones vertebral y esta movilización en la docencia profesional. Sincronización regional o reencontro con la geografía, llamo a esa primera re-

forma de la enseñanza técnica. Sincronización de la docencia técnica con la recuperación industrial y económica de la Nación. Sincronización de la enseñanza práctica frente a la tecnificación del agro del Litoral. Sincronización, en fin, de la técnica vinculada a los problemas planteados directa o indirectamente por la justicia social.

Estas son, pues, las ideas vertebrales de esa planificación trienal de nuestra Universidad, con referencia a lo técnico, a lo profesional. No hago alusión alguna a lo científico y cultural, por cierto. Facultades como las de Ingeniería, Química, Agricultura y Ganadería, deben recoger con simpatía estas sugerencias de reajuste y funcionalidad en la docencia técnica. El nuevo pulso, impreso a las industrias, al comercio, a los transportes, a las telecomunicaciones, a la navegación, etc., pueden formar parte de la temática del reajuste funcional de los planes de estudio. Tengo la seguridad que así lo lograrán y aquellas Facultades sumarán un nuevo galardón a su digno prestigio logrado hasta la fecha.

En Arquitectura y Urbanismo, la nueva Argentina demanda ya una cabal reargentinización de sus propósitos técnicos y estéticos. La revolución social de la patria exige también una Arquitectura y un Urbanismo enderezados hacia lo colectivo, sin abandonar por ello las herencias ancestrales de la milenaria cultura occidental y la tradición de nuestra joven América.

A la Facultad de Derecho se le presenta la oportunidad de cumplir con un vasto plan de reajuste

jurídico a la nueva Constitución. La vida argentina deberá acondicionarse a la nueva Carta Magna y conviene que la Universidad haga escuela en esta acomodación a un régimen de justicia social, sin mutilaciones de la sagrada libertad del individuo. Tengo la seguridad que los prestigiosos profesores de Derecho de nuestra Universidad, marcarán rumbos en las doctrinas jurídicas que han de sostenerse en este acondicionamiento social, sin lastimaduras para la libertad individual del hombre argentino.

Nuestra Facultad de Medicina, una de las más prestigiosas del país y que ha sabido imponer doctrinas propias en diversos certámenes nacionales y extranjeros, también requiere una acomodación a los nuevos tiempos que vivimos. Ha de completar su bien ganado prestigio incrementando la indagación científica, la investigación pura, la cultura humanista y, finalmente, ha de sintonizar con las nuevas demandas sociales del país.

En este último aspecto, la nueva Facultad de Higiene y Medicina Preventiva, contribuirá notablemente con su cruzada de salud pública. El desplazamiento del profesionalismo individualista y la vigilancia permanente de la salud del pueblo, son expresiones propias del sentido social de nuestra Revolución.

También las nuevas doctrinas económicas, requieren una enérgica movilización de nuestros equipos técnicos. La recuperación económica, la nacionalización de los servicios públicos, la intervención del Estado en la venta de nuestros productos principales — trigo, maíz, carne — el intercambio internacional,

el problema de las divisas, son temas de por sí trascendentales en la vida argentina y que una Universidad como la nuestra no debe echar en saco roto. A nuestra Facultad de Ciencias Económicas, con el equipo de prestigiosos y aptos profesores que posee, le corresponde estudiar, ahondar y esclarecer — siempre argentinamente — esa trastienda, un tanto esotérica de cifras atrincheradas detrás de aquellos temas fundamentales. En esta forma, podremos aconsejar o sugerir — siempre a título de colaboración universitaria — las providencias técnicas que convendría esgrimir en estos momentos de trastocamiento total de las ideas clásicas en la economía nacional y del mundo. La Universidad del Litoral podrá prestar así su colaboración — pequeña o grande no importa — a la consolidación de la independencia económica del país.

INCREMENTACIÓN CIENTÍFICA

Como dijera anteriormente, las Universidades argentinas hasta hoy, han cumplido la etapa de eficiente formación profesionalista. Los flancos científico y cultural aún no han madurado lo suficiente, para que podamos sentirnos satisfechos del responsable título de «Universidad».

En efecto, es preciso decirlo una vez más, las Universidades del mundo han logrado su prestigio, no por su éxito profesionalista, sino por los notables hallazgos científicos y por las obras de alta cultura de sus pensadores eminentes.

He aquí, pues, un primer blanco hacia el cual deberá apuntar nuestra Universidad del Litoral en esta segunda etapa que yo he titulado «movilización». Urge consagrar y hacer trascender a profesores y alumnos, el goce inigualado del trabajo desinteresado del laboratorio; el jubiloso deslumbramiento ante el hallazgo feliz de la investigación pura; el regocijo superior de la sabiduría. Incrementación y veneración de la ciencia en nuestra Universidad del Litoral, he ahí el alto propósito que debemos cumplir con todo el esfuerzo posible de nuestra parte.

Este patriótico y alto empeño, señoras y señores, ha llevado a las autoridades de esta Universidad que me honro en presidir, a la contratación de eminentes profesores europeos.

No debemos alarmarnos por este reclutamiento de sabios y brillantes profesores extranjeros. La ciencia es y será siempre ecuménica. En ninguna forma puede lastimar nuestra argentinidad. Pero, en estos momentos, Europa está en condiciones psicológicas propicias para permitir la emigración de algunos sabios y universitarios eminentes y esta feliz coyuntura ha sabido aprovecharla nuestra Universidad. Durante el presente año, ha de incorporarse al elenco de nuestros profesores, un equipo de probados hombres de ciencia, que servirán de ejemplo vivo y de estímulo fervoroso para nuestros profesores jóvenes y de arquetipo ideal para los alumnos. No debemos olvidar que la Universidad ha sido — a través de la historia — el templo recoleto de la sabiduría.

De ahí que me sea sumamente grato informar en este acto — honrado con la presencia de la mayoría de profesores de nuestra Universidad — que con indudable éxito para nuestra alta casa de estudios, se están tramitando las contrataciones de numerosos maestros europeos, entre los cuales he de citar algunos de ellos.

Será profesor extraordinario de la Facultad de Ciencias Económicas, el eminente financista Dr. Gustavo del Vecchio, ex-Ministro de Finanzas de Italia. También para la misma Facultad, se gestiona la incorporación del Dr. Papi, actual representante de Italia en la U.N., en el Departamento Económico. Para la Facultad de Derecho, se ha contratado al Dr. Arangio Ruiz, ex-Ministro de Educación y el más eminente profesor de Derecho Romano de la actualidad. Para la Facultad de Química, los eminentes profesores Dr. Ezio Emiliani, titular de la Universidad de Bologna y el Dr. Federico Carnevali, titular de la Universidad de Cagliari. Dictarán respectivamente, las cátedras de Química Agrícola y Microbiología y Electroquímica y Electrometalurgia.

Para la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina, hemos logrado la incorporación de un fisiólogo consagrado en Europa: el Prof. Augusto Cardin, titular de la Universidad de Padua. El eminente físico y sabio italiano, Académico de Lincei y de la Academia Pontificia, Prof. Giovanni Giorgi, dictará un curso superior en nuestra Facultad de Ingeniería. El joven sabio alemán Steinke, será el Director del Instituto de Energía Atómica. Pertenece

este profesor eminente al equipo de investigadores alemanes de la energía nuclear, cuya jerarquía científica es bien conocida universalmente.

También este año, durante las vacaciones europeas, contratado por nuestra Universidad, vendrá el sabio Profesor Kowasky, Director del Instituto Nacional de Energía Atómica de París, y creador de la famosa pila atómica. Permanecerá entre nosotros durante un mes, dictará un cursillo de divulgación sobre Energía Nuclear y sugerirá las características de la instalación del primer instituto de Energía Atómica creado por una Universidad argentina.

He aquí, pues, señoras y señores, el equipo de sabios profesores que nuestra Universidad reclutará este año para incorporarlos al elenco de nuestros docentes. La sola presencia de estos hombres destacados de la ciencia europea, a buen seguro que facilitará, la superación científica de la docencia profesionalista de nuestras Facultades. Tengo la esperanza que esta semilla fructificará de veras y no será lejano el día en que comenzarán a nuclearse, equipos de esforzados investigadores argentinos que llevarán nuestra Universidad a la categoría de Universidad auténtica en el sentido secular e histórico de la palabra.

Este es, pues, el segundo e importante capítulo de nuestro plan de movilización a iniciarse este año.

HUMANIZACIÓN DE LA CULTURA

Otra etapa que deberá cumplir la Universidad argentina para convertirse en Universidad cabal, es

la de incrementar la docencia de cultura humanista. La Universidad profesionalista siempre ha adolecido de este defecto. Como lo dijera en otra ocasión, es indispensable levantar el nivel cultural de la Universidad de manera que su influencia alcance hasta los Institutos técnicos. Suministrar la enseñanza mínima indispensable de cultura humanista al técnico, es uno de los principales objetivos de nuestra movilización cultural.

Felizmente nuestra Universidad del Litoral, posee ya el Instituto adecuado para organizar esta movilización de cultura, acondicionada al momento revolucionario que vivimos. Se trata de la nueva Facultad de Filosofía y Letras y de los Institutos de Cultura estética como la Escuela de Música de Santa Fe y la Escuela Superior de Bellas Artes de Rosario, incorporada recientemente a la Universidad del Litoral.

Efectivamente, la cultura — conforme a la definición de Scheler — debe ser patrimonio, no solamente del intelectual que hace de la cultura su oficio, sino también del técnico aunque en reducida dimensión, por cierto. De ahí, que el mismo Scheler aconseja, para las Universidades modernas, la enseñanza obligatoria de asignaturas humanistas. Es indispensable para el futuro de la sociedad moderna que la cultura llegue a formar parte del plan de vida de la mentalidad del técnico. En efecto, la cultura le sabrá dar la medida de su limitada sabiduría; le permitirá estimar la dimensión de su angosto saber en el ancho cuadro del saber universal. Y esta con-

vicción le será sorpresivamente favorable para su propio progreso técnico y, muy especialmente, para su desplazamiento en la convivencia social. Ciertas reacciones insólitas que se suelen advertir en nuestras Universidades profesionalistas, generalmente proceden de una falta de equilibrio espiritual y de una limitada cultura humanista. La auténtica sabiduría, en efecto, está hermanada con la bondad tolerante, el perdón generoso, la anchura de espíritu. La arrogancia procaz, la insolencia irrespetuosa, el ataque virulento, el fanatismo doctrinario, fraternizan por supuesto, más con la ignorancia y la mediocridad que con el saber. El sabio auténtico, sólo por excepción deja de usar los instrumentos de su ancha y limpia bondad creadora. La generosidad espiritual es propia de todo hombre superior.

Por ello, una de las preocupaciones de este Rectorado fué la de dotar a nuestra flamante Facultad de Filosofía y Letras de un cuerpo de profesores de probada jerarquía intelectual para fundar con rigor y seriedad esta Escuela de cultura para toda la Universidad.

Me es muy grato informar a ustedes, que mi gestión en Europa ha sido feliz en este sentido. Efectivamente, varios serán los profesores eminentes que entrarán a formar parte del elenco de nuestro recién nacido instituto humanista. Debo señalar en primer término, la contratación del eminente filósofo y profesor titular de la Universidad de Roma, Dr. Franco Lombardi, quien se hará cargo de las

cátedras de Introducción a la Filosofía e Historia de la Filosofía antigua y medieval.

Para la cátedra de Psicología, tan difícil de proveer, tendremos al eminente filósofo y profesor alemán von Rintelen. Un profesor adjunto de la Sorbona ocupará la cátedra de Literatura francesa y probablemente, uno de los hombres de letras más brillantes de América, tendrá a su cargo la de Literatura Americana.

Finalmente, me es sumamente grato anunciarles, que ocupará la tribuna de la Universidad del Litoral, el más grande filósofo de la Europa de hoy: Gabriel Marcel. La cátedra privada de Gabriel Marcel en París, constituye hoy, quizás, el centro de mayor jerarquía de la filosofía de nuestro tiempo. Su visita a nuestra Universidad constituirá un acontecimiento intelectual de resonancia nacional y quizás americana.

Por último, dentro de este plan de movilización humanista, también mucho me complace aprovechar este acto, para anunciarles la creación, durante este año, del Instituto del Hombre. Se trata de redescubrir al Hombre en toda su compleja autenticidad, desde sus aristas físicas y humorales hasta las metafísicas y espirituales. Tendrá el propósito este Instituto, de rescatar al hombre occidental y americano, atrapado por el mecanismo esclavizante de la vida moderna tecnificada. Las transformaciones extraordinarias producidas en la cultura europea, han llevado al hombre occidental, al temerario riesgo de perder aquellas vivencias ancestrales que lo llevaron

a ser el hombre superior de la humanidad. Precisamente en estos momentos trascendentales de la historia europea, pareciera que vacilara medrosamente, en la defensa de sus valores occidentales alambicados en largos siglos de paciente labor de superación humana. Los americanos, herederos de esa milenaria cultura grecolatina, debemos movilizarlos para defenderla ante el avance oriental.

Peligra pues la justa estimación de las ancestrales vivencias espirituales e intelectuales del hombre occidental, casi inadvertidas por el propio europeo de hoy. Este Instituto del Hombre, pues, prestará su colaboración generosa en este rescate del hombre de Occidente, en trance de correr el riesgo de diluirse en la masa sin «élites» o de inclinarse hacia el marxismo orientalista que, casualmente, por venir de Oriente, usa el resentimiento y la revancha ante la superioridad europea.

El Hombre Argentino, será también preocupación singular de este Instituto proyectado. A este respecto, el Rector que habla tuvo el honor de presentar en las Universidades de Roma y París, su tesis sobre la necesidad de reactualizar las vivencias latinas del hombre argentino. Latindia o Renacimiento Latino en América, tituló la tesis sustentada. Y fué altamente honroso para el que habla, constatar el eco generoso con que fuera recibida. En efecto, el Instituto Italo-Argentino de Intercambio Cultural ha propuesto la creación de la cátedra Latindia, para la propia Universidad de Roma.

He aquí, señoras y señores, esta suerte de pla-

nificación y humanización de la cultura. Es decir — como expresara en otra ocasión — conviene vitalizar la propia filosofía, inyectándole sangre de nuestro tiempo. En cierto sentido, el existencialismo — el auténtico, el romántico — corre por este camino de la cultura rehumanizada. La Universidad no debe desentenderse de estos problemas trascendentales y es un deber preocuparse obstinadamente para que el hombre argentino — técnico, intelectual u obrero — sea rescatado de toda influencia extraña capaz de mutilar su autenticidad.

Queda así, resumida en tres grandes capítulos, la vertebración de los propósitos perseguidos por nuestra Universidad del Litoral, frente a la gran responsabilidad de ajustarla a las profundas transformaciones políticas y espirituales del mundo y al nuevo orden de justicia social de nuestra Patria.

ANGEL GUIDO.

